

# Pinacoteca histórica

D I C I E M B R E 2 0 2 0

**“Dorothy Day encontró a Dios y su amor a través de su prójimo”**

Dorothy Day (Nueva York, 8-11-1897 - Nueva York, 29-11-1980) periodista de Estados Unidos, fue una gran activista social. Después de una juventud bohemia vivió una profunda conversión. Llegó a ser un miembro muy destacado en la iglesia católica. Dedicó gran parte de su vida a la defensa de los pobres. Junto con Peter Maurin, fundó el Movimiento del Trabajador Católico en 1933.



Nació en una familia modesta. A los 8 años vivió el terremoto de San Francisco del que aprendió la inmensa bondad de la que somos capaces. Empieza entonces a interesarse por los más desfavorecidos.

Empezó a escribir sobre temas polémicos y luchó especialmente por recla-

mar el voto femenino. Abortó por temor a que el padre de su padre de su hijo la dejara. Este hecho la convirtió tiempo más tarde en firme defensora de la vida. Se casó y se divorció y más tarde se volvió a casar y tuvo una hija. Al bautizar a su hija comprendió que ya nunca podría separarse de Dios. Pidió poder utilizar sus dones al servicio de los demás desde la Fe. Sus escritos sobre el individualismo, aborto, suicidio, están iluminados por la sanación que ella misma fue experimentando.

Fue encarcelada en varias ocasiones, la única lectura que le permitían era la Biblia y ella la pidió. Su lectura fue entrando en su corazón ya preparado para ello.



Sentía una enorme atracción hacia los pobres y desheredados. Este anhelo le hace acercarse a la Iglesia Católica aún más. Comienza a desprenderse de todo y a poner sus talentos al servicio de los más necesitados. Consiguió con su genio periodístico despertar la conciencia pública. Esa era su tarea. Dicho con sus palabras: “Es tan poco lo que uno puede hacer...vaciar sus bolsillos, dar lo que tiene...y escribir en mi caso”

Siendo ya una reputada periodista fundada en 1933 junto a Peter Maurin, “The Catholic Worker”, un periódico Católico que denunciaba las injusticias del momento. Asimismo se constituye un movimiento con el mismo nombre y para el mismo fin, que a día de hoy, sigue teniendo representación.

Se opuso firmemente a la guerra, especialmente cuando EEUU entro en la segunda guerra mundial.

Su activismo fue una forma de vida, plenamente cristiana y evangélica. Se puede decir de ella, que fue la persona más importante del catolicismo del S.XX en Norteamérica.

Admirada y criticada al mismo tiempo por unos y otros, socialistas y anarquistas respetaban su compromiso cotidiano con los pobres y su oposición al capitalismo, pero desconfiaban de su inserción eclesial. En el seno de la

propia Iglesia ocurría algo parecido, generaba gran admiración su coherencia de vida y talante profético. Pero no pocas veces se criticaba su radicalidad social y su pacifismo. Ella deseaba la síntesis.

Escribió numerosos libros y su autobiografía: “La larga soledad”. Se realizó una película sobre su vida: “La fuerza de un ángel”. Hoy su nieta Martha Hennessy es una activista pacifista.

Falleció en Nueva York en 1980, trabajando siempre por la justicia social, primero desde el amor y después con un amor iluminado ya para siempre por la fe.

### **“PERLAS” DE DOROTHY:**

“La Catedral de María es una ventana al infinito, elevando el espíritu humano a la belleza infinita y eterna que es Dios. La iglesia tiene la obligación de alimentar a los pobres y no podemos gastar todo nuestro dinero en edificios. Hay hambre de pan y debemos dar de comer a la gente. Pero también hay hambre de belleza, y hay muy pocos lugares hermosos a los que los pobres puedan acceder. Este es un lugar de belleza, y es tan accesible para las personas sin hogar en Tenderloin como para el alcalde de San Francisco. La Catedral de San Francisco es uno de los pocos lugares donde los pobres pueden ir y sentarse y estar con Dios en la belleza”.

“Ningún ser humano creativo podría recibir o contener una avalancha de amor y alegría tan vasta como a menudo sentí después del nacimiento de mi hijo. Con esto llegó la necesidad de adorar. Hill agrega que, no solo se sintió atraída a adorar a su Creador, sino a adorar dentro de una iglesia, una comunidad de personas fieles”.

Tenía una cita favorita sobre la realidad del amor, de Dostoievski, Los hermanos Karamazov, que resume el desafío de amar con ternura:

“El amor en acción es algo duro y terrible comparado con el amor en los sueños. El amor en los sueños es ávido de acción inmediata, realizada rápidamente y a la vista de todos. Pero el amor activo es trabajo y fortaleza. Pero predigo que justo cuando veas con horror que a pesar de todos tus esfuerzos, te estás alejando más de tu meta; en ese mismo momento predigo que la alcanzarás. Entonces contemplarás claramente el poder milagroso del Señor que te ha estado amando y guiando misteriosamente todo el tiempo...”

El Papa Francisco en su memorable discurso ante el Congreso norteamericano mencionó por cuatro veces a Dorothy Day “hija de esta tierra” que “luchó por la justicia y la causa de los oprimidos con incesante trabajo”, que “soñó con la justicia social y los derechos de las personas”.

Benedicto XVI dijo de ella: “En su autobiografía, confiesa abiertamente haber caído en la tentación de resolver todo con la política marxista. ¡Cuánta ambición y cuánta búsqueda de mí misma había en todo esto!’. El camino hacia la fe en un ambiente tan secularizado era particularmente difícil, pero la gracia actúa igual, Es cierto que sentí más a menudo la necesidad de ir a la iglesia, de inclinar la cabeza en oración. Un instinto ciego, se podría decir, porque no era consciente de orar. Pero iba, me introducía en la atmósfera de oración...’.

Fue declarada Sierva de Dios por Juan Pablo II, quien a su vez, en 2000, autorizó a la archidiócesis de Nueva York el inicio del proceso de promoción de su canonización.

Viajó a Roma para agradecer a Juan XXIII su encíclica *Pacem in Terris* y pidió un pronunciamiento firme del Concilio Vaticano II contra la guerra.

Una heroína de ayer, lo que hoy consideraríamos una activista pero profundamente enraizada en el amor.

Dorothy Day, sierva de Dios: ¡Ruega por nosotros!

Pura Díaz Cruz

Cristina Cano Galayo